

La mujer en la composición de óperas



Sergio Sacristán Tovar

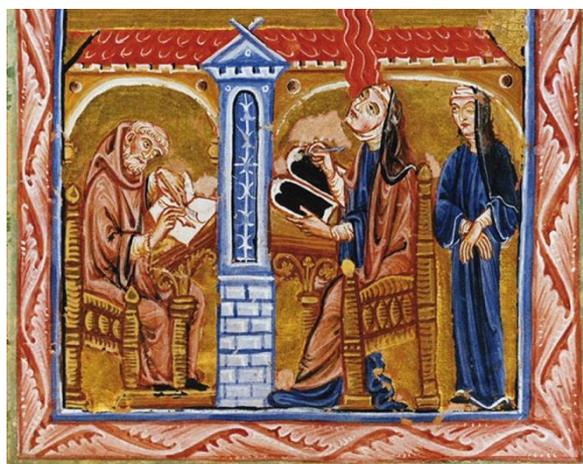
LA MUJER EN LA COMPOSICIÓN DE ÓPERAS

En la historia de la música el papel de la mujer ha estado relegado a un segundo plano muy acusado, como en tantas otras facetas de la vida y, por supuesto, también en las artes. Pero dentro de la música tal vez lo más llamativo es la escasa presencia de mujeres compositoras y, específicamente, de mujeres compositoras de óperas.

Por un lado no hay que olvidar el silencio de una historia de la que algunas han sido borradas: es decir, mujeres que fueron destacadas y famosas en su tiempo pero que nunca aparecen en los *libros*; valdría destacar el ejemplo de alguien como Elisabeth Jacquet de la Guerre, que deslumbró al París del rey Sol.

También está esa forma tan común de silenciar a las mujeres en el arte que ha supuesto esconderse detrás del nombre de un varón o creando en la sombra para que figurara el nombre del marido.

Pero más allá de esos casos, resulta llamativo el reducido número de compositoras de las que tenemos noticia. Si nos metemos un poco más en el tema, descubrimos que además casi siempre se ha tratado de mujeres que tenían una posición social que favorecía el que pudieran dedicarse a algo que era considerado poco femenino en el mejor de los casos. Si pensamos en ejemplos como Hildegard von Bingen en la Edad Media o Alma Mahler en el siglo XX, en ese sentido estaríamos hablando casi de lo mismo: es decir, una mujer, para ser compositora necesita independencia.



Más cerca de nuestros días, el papel de la mujer se ha visto reforzado sobre todo como intérprete, tanto vocal como instrumental y, aunque las plantillas de las orquestas aún distan de ser paritarias, es cierto que el recorrido que se ha hecho es muy importante. Sin embargo, en el mundo compositivo esa distancia sigue siendo muy grande y, si hablamos de composición de óperas, mucho mayor.

Resulta paradójico pensar que una de las personas a las que la música europea y americana del siglo XX debe más es una auténtica desconocida para muchos de los que admiran esa música y, posiblemente, es más desconocida por el hecho de ser mujer: Nadia Boulanger fue la formadora de generaciones de músicos y tal vez la docente más importante, entre cuyos alumnos están personajes tan renombrados como Aaron Copland, Astor Piazzola, Daniel Barenboim o Quincy Jones...



Pero ¿por qué hay tan pocas compositoras de óperas? Puede haber influido el que se trate de un espectáculo teatral y la vinculación moral siempre poco prestigiosa entre mujer y teatro. Puede que fuera porque a la dificultad de ser compositora se sumara el hecho del tiempo de dedicación que significaría una obra de tal envergadura...

El caso es que en fecha temprana (1625) nos encontramos con la primera ópera que sabemos escrita por una mujer, Francesca Caccini (hija del también compositor Giulio Caccini), *La liberazione di Ruggiero dall'isola d'Alcina*. Pero este primer ejemplo no encontró continuidad en la historia del género lírico.

Por otro lado, entre el poco repertorio disponible, las principales salas del mundo tampoco se han ocupado de que hubiera cierta continuidad en la programación: hace tres años fue noticia precisamente que el Metropolitan había tardado más de cien años en programar de nuevo una ópera escrita por una mujer (desde 1903 hasta 2016).

Sin embargo, algunas noticias nos hacen ser optimistas y pensar que otra forma de hacer las cosas es posible y que hay una realidad que está cambiando.

Por ejemplo, en 2019 podemos constatar el estreno de dos óperas que han sido compuestas por mujeres y que han resultado espectáculos exitosos: *El amor distante*, de Kaija Saariaho, es una obra de 2000 pero que fue estrenada este año en México donde fue muy bien recibida.

Proserpina fue un estreno absoluto en Milán en el que la autora Silvia Colasanti regresa a los temas mitológicos de una manera muy personal, basándose en un texto de la autora de *Frankenstein*, Mary Shelley.

Es también esperanzador que lleguen mujeres a puestos ejecutivos donde se toman decisiones y que tengan un compromiso con la igualdad de oportunidades y la equidad. En nuestro país contamos con Pilar Jurado, por ejemplo, que en la actualidad preside la SGAE y que fue muy contundente en unas jornadas sobre mujer y ópera celebradas la pasada primavera en Barcelona: “Igual que hicieron creer que las mujeres teníamos un papel en la sociedad, nos hicieron creer que teníamos un papel en la ópera, pero la única función de las mujeres ha sido la de intérprete, el último eslabón [...]. La sociedad prefería castrar hombres antes de dejar a las mujeres subir al escenario.”

Es tiempo de oírnos: todos... y todas.



BIBLIOGRAFÍA

Anna Beer. *Armonías y suaves cantos. Las mujeres olvidadas de la música clásica*. Barcelona: Acantilado, 2019.

<https://www.lavanguardia.com/musica/20190414/461639878339/operas-creacion-femenina-mujeres-creadoras-pilar-jurado-operas-de-butxaca-debate.html>

<https://www.elmundo.es/yodona/lifestyle/2019/07/13/5d24552d21efa093138b4660.html>

<https://www.operaworld.es/lamour-loin-primera-operas-compuesta-una-mujer-se-estrenara-met-100-anos/>

<https://www.operaworld.es/el-amor-distante-de-kaija-saariaho-se-estrena-en-mexico/>

https://elpais.com/cultura/2018/12/28/actualidad/1546026134_339070.html

Un ensayo de:

Sergio Sacristán Tovar

4º - ESO - B

IES Alfredo Kraus. Madrid

Código de centro: 28076368